-Por el amor de dios- me repiten los otros dos, ambos con ceños fruncidos- Es un juego nada más.

-¡Es ridículo que tenga tanta mala suerte!- mascullo.

Estoy tentado de tirar las cartas contra la mesa y terminar con todo. No puedo armar un solo juego desde las últimas siete movidas, y cualquier persona más desconfiada que yo sospecharía que mis dos oponentes están aliados y haciendo trampas hacia mi persona.

Pero  es un juego, aquello es cierto. Tengo que relajarme. El tiempo pasa y nuevas cartas se alternan entre nosotros, en un silencio profundo y relajado.

-Paso- digo con un susurro.

El gesto en el siguiente jugador no cambia, aun sabiendo mi infortunio. No es maduro burlarse de las desgracias de los otros jugadores, aunque solo sea un juego. Saca su carta y medita con una lentitud exasperante, pero luego arroja otra. Noto que algo ha cambiado en esta trivial partida.

-No puedo hacer nada- se lamenta, echándose hacia atrás.

La dama de la suerte me sonríe.

-Es un juego nada mas- le digo ahora yo, displicente- No es tan grave.

Pero, al menos ahora sé que el va perdiendo. El tercer jugador, desde su corta altura, nos mira con una expresión que ya conozco.

Alza una carta y antes de que nadie pueda decir nada, corta.

Mostramos nuestras manos. Estoy segundo por suerte. No debo alegrarme ni lamentarme. De cualquier forma, perder en un juego no es tan grave, como ya dije.

El que perdió comienza a hacer un berrinche. Me da pena que se tome todo esto tan en serio. Los hombres de atrás le sujetan la cabeza y le vacían el cargador del arma en la sien.

El cuerpo cae contra la mesa, manchando las cartas en un reguero de sangre, lenta y viscosa. Los dos jugadores que quedamos nos miramos, casi cómplices, pero también maduros y serenos, con el respeto de los vencedores.

-Cuanto capricho, solo por perder una partida de cartas- se lamenta el otro, viendo la sangre resbalar por el borde de la madera- Al final solo era un mal perdedor.

Asiento, más tranquilo, y tomo las cartas para barajar de nuevo.

Es solo un juego, después de todo.